

POESIA INDIGENA 1937/67



La poesía lírica azteca, esbozo de síntesis crítica, de Angel Ma. Garibay, se publicó, bajo el signo de *ábside*, hace treinta años. En una breve noticia de lectura, Genaro Estrada señaló lo provechoso que sería, a partir de entonces, el verdadero conocimiento de la poesía indígena. Garibay procuraba una serena apreciación admirativa de aquella poesía. En un párrafo autobiográfico, anunció su propósito: "Con el mismo amor con el cual me dediqué en mi niñez al conocimiento de las letras griegas y latinas; con el mismo afán con que en mi juventud y edad madura estudié con ahínco las letras hebreas, no sólo por su inspiración divina, sino también por su belleza; con ese amor y ahínco he procurado engolfarme en el cultivo de estas letras, al mismo tiempo extrañas y muy nuestras. Guiado por la sed de belleza, alguna vez quizá haya visto algo más de lo que dicen los textos: protesto que he procurado ser fiel y exacto en mis versiones y apreciaciones. Fidelidad, sin embargo, entiendo que no es servilismo, y que hay que llevar en una mano la crítica y en la otra el apego a la letra para acercarse a la verdadera comprensión. Si toda traducción es una traición —*traduttore, traditore*—, confío en no haber hecho grandes traiciones en este conato de buscar la belleza adormecida tras los recios y armoniosos trazos de los copistas del siglo XVI, para ir en pos del alma nacional." Divisa que recuerda la tarea



que soñaba con emprender Alfonso Reyes en sus días madrileños y que treinta años después, en *Llave del náhuatl* (1940), *Poesía indígena* (1940), *Códice de Metepec* (1949), *Epica náhuatl* (1952), *Historia de la literatura náhuatl* (1953-1954, t. I y II), la edición de la *Historia general de las cosas de Nueva España* (1956, 4 t.), *Supervivencias de cultura intelectual precolombina entre los otomíes de Huizquilucan* (1957), *Veinte himnos sacros de los nahuas* (1958), *Xochimāpicli* (1959), la edición de la *Relación de las cosas de Yucatán*, por Fray Diego de Landa (1959), *Vida económica de Tenochtitlan. I Pochtecáyotl* (1961), *Poesía náhuatl* (1964-1966, t. I y II), etc., etc., el Padre Garibay ha cumplido con obstinado rigor.

Veinte años antes de publicar Garibay su breve ensayo sobre la poesía lírica azteca, el probable conocimiento de la literatura antigua de México lo compendió Luis Castillo Ledón en su prólogo al tomo de la editorial *Cultura* —tomo V, número 4—: "Los cantares elegiacos, conocidos más bien bajo el título de *Cantares de los mexicanos*, que es el que lleva el famoso manuscrito existente en la Biblioteca Nacional, son sin duda los documentos más interesantes y los que en su mayor número se conservan inéditos, toda vez que el original está en lengua náhuatl, y que el arqueólogo norteamericano Mr. Daniel G. Brinton es el único que ha publicado directamente traducidos del inglés, junto con algunas composiciones indígenas, veintisiete, de los sesenta y dos que son esos cantares, bajo el título de *Ancient nahuatl poetry, containing the nahuatl text of XXVII ancient Mexican poems with a translation, introduction, notes and vocabulary*, en un volumen impreso en Filadelfia, en 1887. De esta edición tradujo don José María Vigil tres cantares, que son los únicos que se conocen. . . ." Uno de los cantares *Ninoyolnonotza* —fantaseo largo y voluptuoso— lo publicó Reyes en su *Visión de Anáhuac*. Como se sabe, Garibay puso en su sitio las versiones de Brinton y las de Mariano J. Rojas, que Castillo Ledón recomendaba a sus lectores, aunque estas últimas las diera a conocer, años después, Rubén M. Campos. En 1923, Spence,

en *The Gods of Mexico*, divulgó su traducción de los himnos publicados por Seler (Berlín, 1908-1923, 5 vols.); versiones ambas que no aproximan al lector a la belleza literaria de los textos indígenas. En inglés, alemán o en traducciones tentativas al castellano, el conocimiento de una de las fuentes esenciales de las letras mexicanas era, hasta emprender el Padre Garibay su obra, propio de un país colonial. Su labor, en rigor, ha sido de nacionalización; a veces, recogiendo los restos errantes de la antigua poesía; en otras, deslindando criterios de contemplación estética para entender la antigua literatura de los mexicanos.

